



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

OTRA OPINIÓN



—Desengáñate, Nicolás; el obrero está poco adelantao y nesecita doce horas diarias pa destruirse y otras doce pa descansar de su trabajo.
 —De cuál?
 —Del trabajo de destruirse. ¿Se raece poco?

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Consulta gratis, por Eduardo Bustillo.—Cuerpo y alma, por Ricardo J. Catarineu.—Fábala, por José Estremera.—La mortalidad, por Eduardo de Palacio.—Cantares, por Juan Pérez Zúñiga.—La oreja, por Sinisio Delgado.—Sr. D. N. N., coronel de ejército, por F. Serrano de la Pedrosa.—El poema de un burro, por Ramón Trilles.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Que opinión.—La costumbre, por Cilla.



Felizmente para algunos, parece que eso del conflicto monetario no reviste la gravedad de que han hablado los periódicos serios.

Hay, sí, motivos para que nos alarmemos un tanto todos los que estamos en relaciones bancarias con Portugal é Inglaterra; pero como ha dicho muy bien un inspirado bolsista, no es cosa de que peligren nuestros fondos.

Vuelva, pues, la paz á los conturbados espíritus, y el que haya pensado hacerse ropa de verano, hágasela con toda tranquilidad. No imitemos la conducta de esos alarmistas que hoy compran un salchichón, porque creen asegurado el crédito del Banco inglés, y al día siguiente van á decir al tendero:

—Vengo á devolver á usted este salchichón.

—¿Por qué?

—Porque no me inspira confianza. Huele á gato.

No hay tal desconfianza ni tal olor; lo que hay es que han leído las noticias referentes á la retirada del oro ruso, y quieren curarse en salud reduciendo á metálico todos sus bienes.

La verdad es que de poco tiempo á esta parte no ganamos para sustos. Días pasados nos intranquilizaba el socialismo con sus *meetings*; hoy nos tiene alarmados la crisis *financiera*; mañana... ¡sabe Dios lo que ocurrirá mañana!

Por de pronto nótase este año en Madrid escasez de forasteros; hay pocos y mal trajeados. Sólo hemos visto uno con levita negra, pantalón tórtola y guantes color de ladrillo, que iba por la calle de Alcalá en compañía de un diputado de los nuevos. Por éste hemos sabido que se trata de un joven andaluz, hijo de un cacique conservador, que viene á Madrid, aprovechando la baratura de los trenes, con ánimo de dar una conferencia en el Ateneo sobre el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

—¿Pero tiene usted algo nuevo que decir acerca del insigne navegante?—le preguntó el diputado.

—Pienso decir lo que casi todos los que me precedieron en el uso de la palabra: que Colón era muy buena persona, que tuvo muchos disgustos, y que murió abandonado sin tener quien le pusiera unos sinapismos.

El diputado debe su elección al padre del forastero, y se ha visto obligado por esta circunstancia á ir á esperarle á la estación. Ahora le tiene en su casa á mesa y mantel, y no sabe cómo decirle que se vaya.

El chico es de los que no se cortan ni se encogen, y lo primero que hizo en cuanto tomó chocolate y se lavó un poco fué ir á casa de Cánovas para leerle un poema. Cánovas se estaba afeitando y no quiso recibirle; entonces él preguntó por el suegro del presidente, y viendo que tampoco le recibía, se fué á casa de Campoamor y á viva fuerza penetró en su alcoba. D. Ramón en aquel momento estaba lavándose el cuello con una esponja; pero el joven andaluz, sin fijarse en nada ni pedir permiso, sacó el poema y leyó hasta cuatro ó cinco cantos, arrimado á la mesa de noche.

D. Ramón tuvo que decirle que todo aquello era muy bonito,

pero que él tenía que salir, y entonces el joven andaluz le dejó el poema sobre una silla y, después de coger un pitillo que vió sobre la mesa, estrechó la mano de D. Ramón, diciéndole:

—Bueno, ahí queda todo. Esta noche volveré, porque yo deseo que me conozcan y confío en la benevolencia de usted para abrirme paso.

¡Vaya si se abrirá paso! Éste es de los forasteros que vienen aquí por San Isidro á pretexto de conocer el Santo, y luego resultan unos grandísimos poetas, protegidos de los grandes dioses mayores á quienes han logrado dominar por medio de las latas á domicilio.

Casi todos los años por estos días llega á Madrid algún joven audaz en clase de romero, y á la vuelta de unos cuantos meses, ó es conducido por la guardia civil al punto de su naturaleza, ó le eligen concejal de la mayoría, ó se casa con una huérfana millonaria, ó da conferencias en el Ateneo.

Ya verán ustedes cómo andando el tiempo resulta concejal ó consorte acaudalado el joven andaluz de los guantes color de ladrillo.

Vaya, yo me voy á la Pradera para ver si distraigo la imaginación y no pienso en la crisis monetaria, ni en el socialismo, ni en los discursos de Fabié.

La pluma se resiste á continuar su tarea. Hoy no es día de escribir.

¡Á San Isidro!

Y él proteja nuestros estómagos contra aquellos comestibles.

LUIS TABOADA.

CONSULTA GRATIS

A usted, amiga doña Quiteria Plaza Fuerte, vecina de esta corte y oriunda de Albacete; á usted, de los cincuenta acaso ya saliente, jamona millonaria por gracia de la suerte, pues antes una mísera patrona fué de huéspedes y hoy tiene usted olivares que á ríos dan aceite, porque un pródigo tío de los de rechupete pensaba en su sobrina á la hora de la muerte: pues pídemle consejo de amigo y confidente, en son de anacreóntica ahí va lo que usted quiere.

¡Conque un joven garrido con años veintisiete y que perdió seis cursos cuando estudiaba leyes, y que es aquel pillastre que tuvo usted de huésped, aspira á ser su esposo más dulce que un merengue!

¡Aquel á quien trataba usted tan tiernamente y que de papillaje debía seis trimestres!

¡Ay, mi doña Quiteria! No sea usted tan débil que á desmentir lo bravo de su apellido llegue.

No crea usted en amores de ese Cupido imberbe que va á caza de gangas y de un *modus vivendi*; que así, por ante el cura fideando en tierra fértil, se come los olivos en salsa y en cuñete.

Mire usted que la iglesia arroja muchas veces las más antiguas vírgenes en brazos de *lipendi*.

Mire usted que ese chico, que olió lo que usted tiene, si antes no la pagaba quizás después la pegue, y, de rufián con aires, cuando la hacienda pe-que, tendrá en la casa el gasto y el gasto tendrá allende.

Consérvese usted virgen y libre se conserve y que halle ese tunante las aceitunas verdes.

Y acaba la consulta y mi consejo es ese, de buen amigo, sano, gratis y... ¡que aproveche!

EDUARDO BUSTILLO.

CUERPO Y ALMA

Lugar: Atenas, Época: el pasado. Personajes: un griego de una bella sirena enamorado, y la sirena, corazón de fuego que pagaba su amor muy bien pagado.

Érase la sirena más querida que registró la historia, y era por aquel griego concebida como una luz que abandonó la gloria para venir á iluminar la vida. Las olas recataban la impureza de su cuerpo, llegando á la cintura; dejaba descubierta su belleza de cintura á cabeza, que es la parte ideal de la hermosura. Y de esta suerte, el griego enamorado

los accesos sentía
de un placer malogrado,
y siempre á comprender se resistía
que aquel cuerpo imposible y adorado
era mitad mujer, mitad pescado
(como muchas mujeres de hoy en día).
Adorándose el griego y la sirena,
hartos de toda idealidad serena,
buscaban del placer los embuescos
y hallaban solamente una cadena
de platonismos, éxtasis y besos.
¡Y siempre, siempre igual! Su amor ardiente
era un sueño intangible,
un delirio insensato de la mente,
un eterno imposible...
¡Y siempre, siempre igual! Besos y abrazos;
de un sol que no llegaba los reflejos;
las almas de los dos hechas pedazos:
la sed devoradora, el agua lejos...

Después de tantos años,
el mundo sigue como entonces; todo
se vuelve desengaños;
se sueñan ciclos y se encuentra todo.
Y los mortales, siempre incorregibles,
siguen llevando un corazón de fuego,
que es un foco de amores imposibles
como el amor de la sirena al griego.

RICARDO J. CATARINEL.

FÁBULA

Un perro que un volatín
llevaba por la ciudad,
sabía bailar el tango
con gracia tan singular
que hacía corro la gente
para ver su habilidad,
y al dueño solía darle
buenos cuartos, además.
Otro can, que supo el caso,
se dijo: «¡Pues bueno está!
Si dan dinero por eso,
yo también voy á bailar.»

Y empezó en el corro el baile:
mas lo hizo el pobre tan mal,
que le dieron una silba
que no ha olvidado jamás.
Desde entonces, donde el uno
baila, el otro siempre va,
y mientras aplauden todos,
el malo suele ladrar.
El uno al otro persigue
con feroz tenacidad,
y siempre al que baila bien
le muerde el que baila mal.

JOSÉ ESTREMER.

LA MORTALIDAD

Es un trabajo científico-artístico-literario el de las estadísticas.

Yo siempre he mirado á los hombres de estadística como á seres superiores, capaces de todo, aptos para todo.

Como útiles, no diré que lo sean siempre, pero lo son á las veces, y molestos casi siempre.

Por ejemplo:

¿A qué persona instruída no agrada el conocimiento del número de ventanas que tiene el monasterio de las *juergas* en Burgos? como le denomina un concejal de esta villa.

Es como la emoción que produce, cuando se sube á una torre ó á una montaña, ver y saber, por boca de cicerone:

—Aquí llegó un inglés...—Aquí murió otro á consecuencia de un aborto de imaginación: intentó volar sin elementos.

Pues los datos estadísticos referentes á asuntos que á nadie interesan merecen especial elogio.

Primero, porque descubren á varios hombres, aunque oscuros, de bien, que dedican la vida á un divertimento inofensivo, en vez de dedicarse, por ejemplo, á proyectar crímenes sangrientos ó literarios.

Pero entre todas las noticias estadísticas, las más respetables son las noticias fúnebres.

Los datos de la mortalidad en cada pueblo y en cada día.

«En Madrid muere un cuarenta por mil de la población.»

«Con cuánta satisfacción lo publican los señores del ramo!

Son los trapenses de la estadística.

Algunos componen cuadros demográficos indicando en curvas elegantes y regulares el destrozo ó el gasto anual de vecinos.

Cada año morimos más.

Esta tendencia á morir perjudica á la población y al progreso.

Porque sobre que el número de nacimientos no corresponde al de fallecimientos, nadie piensa más que en morir antes ó después.

Por otra parte, con la muerte al ojo, ¿quién se dedica á trabajar ni se ocupa en artes, ciencias, letras ó industria?

—Para lo que he de vivir, lo mismo me da.

Esta es la reflexión de cada individuo.

Y pensar que morimos así porque gobiernos y ayuntamientos nos abandonan...

Porque no hay higiene, en opinión de los facultativos.

Es decir, que morimos de cerdos, pero de cerdos forzosos.

Por mal alimentados y mal administrados y mal vestidos y mal alojados.

Estas observaciones han de producir honda inquietud aun en los ánimos esforzados.

Así hay quien piensa y acaricia, que es más, la idea del traslado de la capitalidad del reino á Barcelona.

Otros piensan en Cuenca, por su topografía.

Y alguno dice que debe llevarse la capital á la Habana, para evitar complicaciones.

Ello es que así como al hombre que adelgaza se le conoce en lo que le sobra de chaleco y de pantalón y de levita ó de cazadora, así se le conoce á Madrid que pierde muchas carnes, porque le sobran casas y barrios y le falta población.

De algún tiempo á esta parte el que no es cadáver es *interfecto*.

Buena y aun útil será la estadística, pero aplicada á otros asuntos.

¡Pero hombre, á la mortalidad!...

Porque dando en eso, no hay posibilidad de vivir siquiera ocho días.

Se muere uno poco á poco.

EDUARDO DE PALACIO.

CANTARES

(Ó COSA PARECIDA)

Creyendo que era una rosa,
picó tu cara una avispa.
¡O quiso darte un bromazo,
ó estaba loca perdida!

¡La que tienes en el ojo,
por más que lloras, no pasa!

En el balcón de mi casa
consideraba ayer tarde
que un conde me debe un duro
y no hay Dios que se lo saque.

Persiguen á la langosta
porque pierde las cosechas.
¡Y á mí que me gusta tanto
con salsa á la vinagretal!

No vuelvo á plantar más pinos
á la puerta de tu casa,
porque tu madre es tan bestia
que en seguida los arranca.

La pregunto qué es lo que hace
cuando se mete en el agua,
y ella, modesta de suyo,
me dice siempre que *anda*.

Cuando te lleven al nicho,
saca, niña, la cabeza
y háblale al sepulturero,
verás el salto que pega.

Si tienes tos, vida mía,
porque te ha cogido un aire,
anda, vé y tósele á otro,
que á mí no me tose nadie.

Si me desprecia por sacio,
anda, vé y dile á tu madre
que el sol también tiene manchas
y no le desprecia nadie.

En tu calle hay una esquina
y en ella un mozo de cuerda.
¡No te mires en su cara,
porque la tiene muy feal!

Florencia de los campos,
no le digas al casero
que con el mes de la fecha
son ocho los que le debo.

Dí á tu mamá que prepare
la dentadura postiza,
porque es fácil que le rompa
las muelas el mejor día.

Las nubes en las alturas
al fin lloviendo descargan.

Su *¡toré!* la dió una tunda
y ella fué á Roma á quejarse,
y en Roma, naturalmente,
la vieron los *cardenales*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¡LA OREJA!

(AMOROSA DEL GÉNERO PROHIBIDO)

Desdeñosa conmigo, y siempre ingrata
puesto que nadie como yo te adora,
arivas el dolor que me maltrata
y enciendes la pasión que me devora.

En vano á ti me acerco
á pintarte el amor en que me abraso
desesperado y terco...

¡Tú siempre sigues sin hacerme caso!
No consigo el menor de tus favores;

ni una caricia de tus labios rojos,
ni una mirada dulce de esos ojos

negros y soñadores
que aprisionan el alma con hechizos,
¡ni besar un cabello!

de los que ondulan en graciosos rizos
sobre el ébano toronado paletó!

Hoy ya desisto de mi empeño loco,
y me contento, en pago, con muy poco...

¡Me basta, salvo el símil, con el premio
que obtienen los toreros en la plaza
por meter el estoque hasta la tasa!

Concédeme esa oreja deliciosa
que parece el capullo de una rosa,
y en seguida mi suerte se decide...

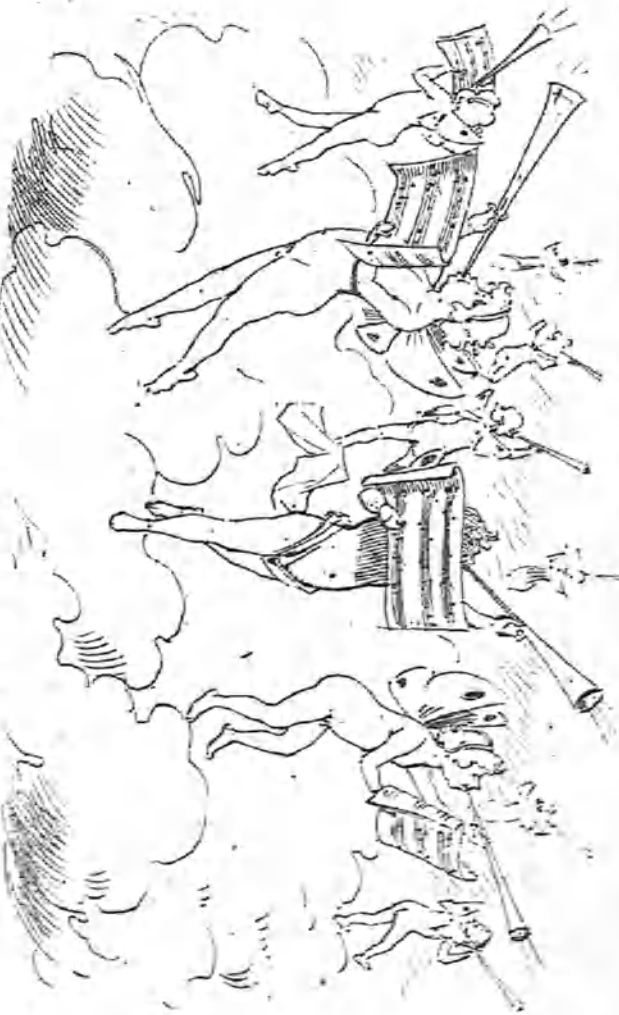
¡Ya ves que me he fijado en una cosa
que casi no es favor, y nadie pide!

¡Me la concedes? ¡SE! ¡Dios te bendiga!

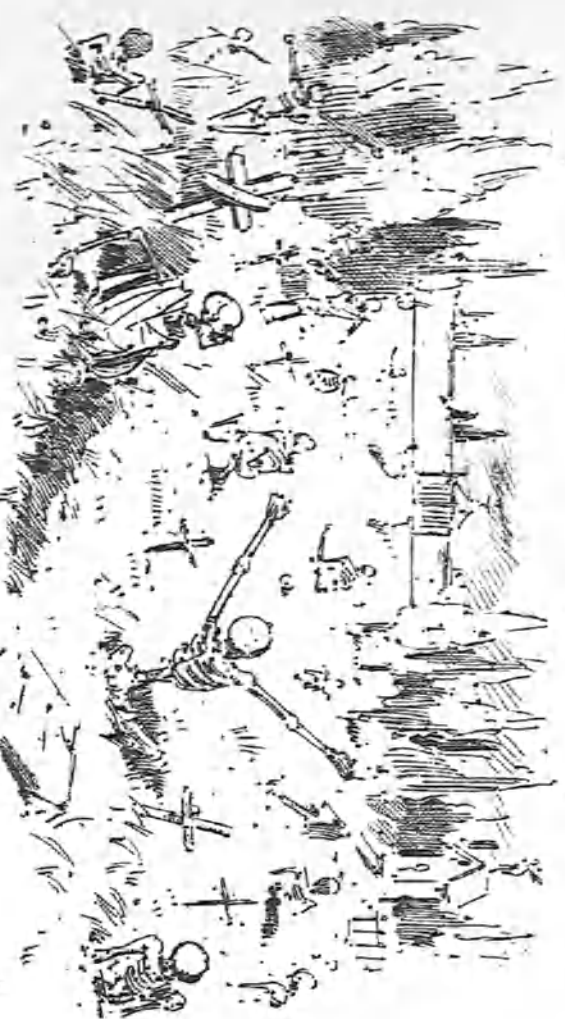
LA COSTUMBRE



Quedaron los restos de los mundos perdidos en el caos insostenible.



y por orden de Dios, llamando a jaido, sonaron las trompetas de los Angeles.



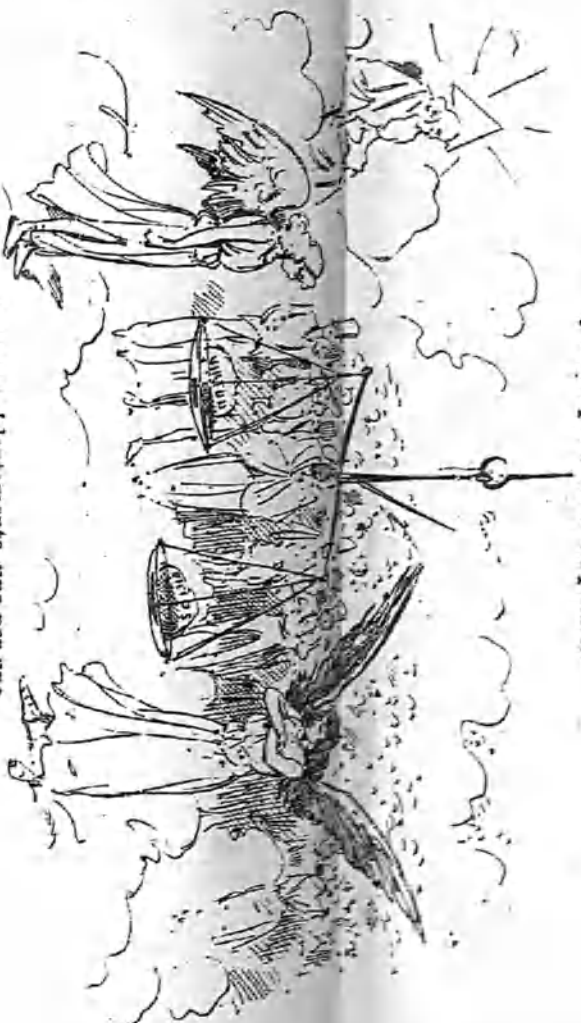
Los seres que vivieron, de sus tumbas surgieron a millares de millares.



y empezaron de prisa la difícil y ruda operación de completarse.



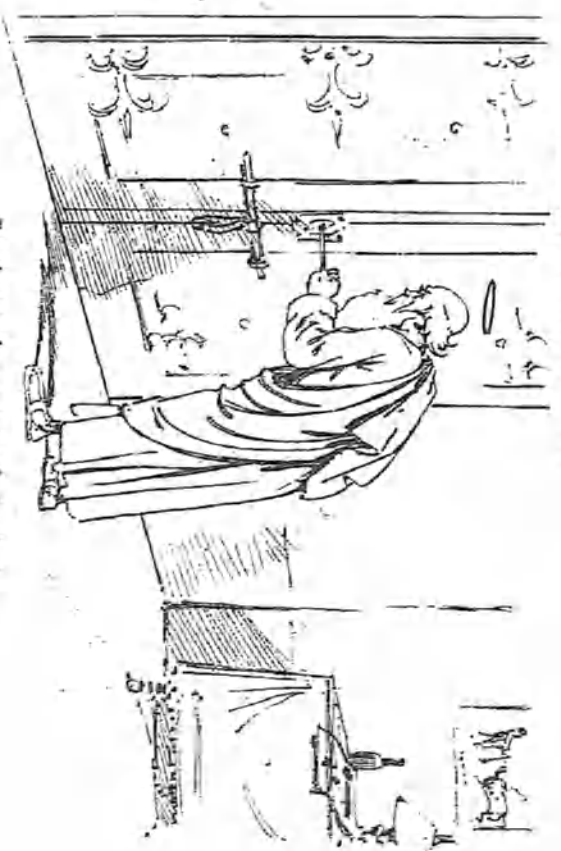
Desfilaron al fin en la presencia del Juez omnipotente, inexorable,



que empezó lentamente, uno por uno, a medir y pesar bienes y males.



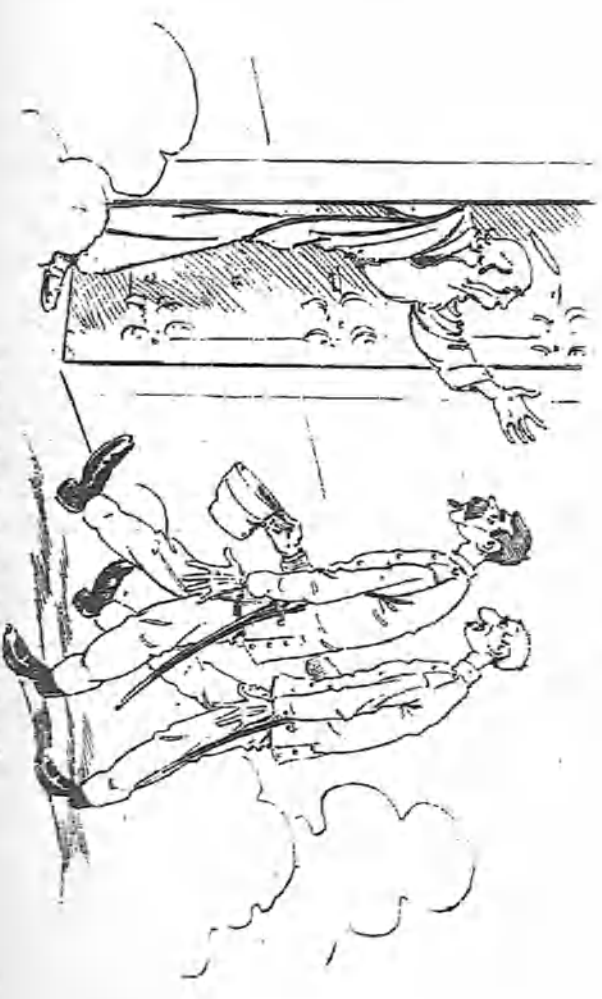
Quando, al cabo de siglos y más siglos ya no quedaba sin sentarola nadie, los réprobos se fueron con el diablo, los buenos a la diestra de Dios Padre.



Cerráronse las puertas de la gloria, y ya pensaba Pedro retirarse,



quando oyó con asombro aldabonazos...



¡Iban dos guardias que llegaban tarde!

y yo te venceré, dulce enemiga!
¡Sea dueño absoluto de esa entrada
pequeña y sonrosada,
y yo haré luego penetrar por ella,
llamándote mi bien, mi luz, mi estrella,
cálido soplo del amor ardiente
destinado á abrazarte lentamente!

Pondrás el alma entera en tus ojos
y tendrán mis amores
miradas de tus ojos soñadores,
caricias de tus labios encendidos
y cadenas de flores
en esos brazos nítidos y bellos
que Dios creó... para soñar entre ellos.

.....
Porque en amor se juega de ese modo:
¡quien no da casi nada, lo da todo!

SENESIO DELGADO.

SEÑOR DON N. N., CORONEL DE EJÉRCITO

Respetabilísimo compadre: Usted casi tiene un hijo y yo casi lo mantengo, por cuya razón, aun sin tener el honor de conocer á usted, me permito llamarle compadre y dirigirle estas cuatro letras.

Esa chico vino al mundo allá por el año 68. Usted estaba entonces ocupadísimo: «viva esto,» «muera lo otro,» «arriba la Pepa,» «abajo la Juana,» á montar á caballo para la revista, á montar á caballo para la parada, á desarmar la milicia, al cuartel, á las Cortes, á la Plaza de Toros, y por último, á las Provincias Vascongadas, donde había estallado la guerra.

Allí pasó usted seis años, durante los cuales recibió 144 cartas de su esposa. Una de las primeras contenía la noticia más grata que se puede dar á un padre en tres palabras:

«Juanito ya *abla*.»

Se puso usted loco de contento; no le cabía á usted en la cabeza tal prodigio.

Pidió usted á su esposa que confirmase la noticia y le manifestaba cierto temor de que hubiese escrito una cosa por otra. Y la felicísima madre contestó al punto:

«Te digo que Juanito *habla*.»

No había duda; era preciso ceder á la evidencia.

Con cuánta impaciencia esperó usted el fin de la guerra, y con él la hora dichosa de echar un párrafo con su hijo!

Todo llega en este mundo: para unos *en hora buena*, para otros á la hora de las mangas verdes; pero como dicen por vía de consuelo los primeros á los segundos, todo llega.

Acabóse la guerra; entró usted en Madrid triunfalmente; saludó usted á la parienta y á Juanito, que estaban en un balcón de la calle de Alcalá (¡qué momento aquel!); una hora después los abrazaba usted en su casa; Juanito estaba hermosísimo, y usted, reventando de gozo y de orgullo, le decía:

—Yen aquí, Juanito!

Y Juanito, con pasmosa claridad de pronunciación, contestaba:

—No me da la gana, parretero!

Abreviando: el chico se había criado lejos de su padre, y después tuvo asistente y luego tuvo malas ideas y más tarde peores hechos. Cuando quiso usted poner mano en ello, ya no tenía remedio. Barrabasadas á toda hora, disgustos continuos, sermones inútiles, encierros inútiles y bofetadas inútiles. No hay manera de sacar partido de él. Es, como usted dice, una *bala perdida*.

Pues bien, mi querido coronel, esa bala ha venido á darme aquí, en el bolsillo derecho del chaleco, y me lo está desangrando de tal modo, que no parece sino que en esta su casa almorzamos pesetas fritas y comemos duros en salsa de calderilla.

Usted, harto ya de Juanito, le ha hecho sentar plaza de soldado; y él, por cumplir al pie de la letra el mandato de usted, se sienta en un banco de la plaza Mayor y allí acecha á todas horas las salidas de mi criada, á la que tiene vuelto el juicio.

Si la chica sale por leche para el desayuno, suele volver á la hora del almuerzo; y si la salida es por la tarde, ya se sabe que el sereno le abre la puerta.

Quisimos remediarlo, repartiéndonos los recados todos los de la familia; mi mujer se encargó de traer á casa los líquidos, mi cuñada las sólidos y yo la *gaseosa*; y el maldito *smoche*, siempre sentado en la plaza, aprovechaba estas salidas nuestras para hablar con la chica por el ventanillo; hasta un día en que bajó la escalera delante de un melón de año, qué mal año para él si le alcanza.

Y no es esto lo peor. Mire usted: cada vez que viene á Madrid el dichoso regimiento de *Cazadores de la Falda*, suben inmediatamente de precio el aceite, los chorizos, el petróleo y la manteca de vacas. Hay tal afluencia de compradores en las tiendas, que la muchacha, después de esperar media hora, tiene que marcharse á otra parte, donde le sucede lo mismo. Las cabras dan una leche detestable y los taberneros unos cuartillos de vino que parecen ochavillos. Como la chica, aunque pide cada ocho días para zapatos, siempre los lleva rotos, anda con trabajo y

tarda tanto en volver de la compra, que la ternera, al llegar á mi casa, es ya *vaca evidente*.

En fin, hablando en plata, la explotación de la *poivre chica* es ya una industria madrileña tan vasta, que espanta verlo y aun nada pagarlo. Un plato y una cana los tiene cualquiera, aunque sea en el cuartel; lo que hay que buscarse por ahí es el *artículo de fantasía*, esto es, los buñuelos con aguardiente, el pañuelo de seda, la sortijilla de oro y la cajetilla diaria.

Esto es lo vulgar y corriente, y aunque se añada el puro y el café ó la entrada del Circo del domingo, todavía lo da de sí (ó de mí) cualquier muchacha de las que entran «para todo.»

La cocinera, que recibe ocho ó diez duros para la compra y sisa dos y regala uno al *distinguido joven*, hace de éste un potentado que tiene para los caprichos del día lo que no tenemos usted ni yo.

La novia de su hijo de usted no es de las del *Cordon Bleu*, sino de las de «Jesús, y su mamá!» pero así y todo, querido coronel, yo no puedo más con esta carestía general.

Hágame usted el obsequio de aconsejar y de rogar de mi parte á su chico que se haga amigo mío (ya sabemos hasta dónde puede llegar eso) y que me baje los géneros.

Se lo suplica su afectísimo y seguro servidor, Q. S. M. B.,

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

EL POEMA DE UN BURRO

I

Yo siento una pasión devoradora,
algo insólito en mí, que no me explico,
que no sentí hasta ahora
en mi larga existencia de borrico.
Yo, que pasé mi vida
trabaja que trabaja sin descanso,
sufriendo *hña* por cualquiera cosa
con la resignación de un burro manso:
yo, que de esto de amores no sabía
y era virgen y mártir, aun sin palma,
porque no conocía
ninguna burra que me diera *el alma*,
tengo al fin como dulce compañera
una burra hechicera
que come en el pesebre de mi lado,
y bien puedo decir que es la primera
de todas las borricas que he tratado.
Es un poco cerril, por mi desgracia,
y tiene las maneras algo toscas...
¡pero sacude el rabo con tal gracia
para espantar las moscas!
¡Tiene tal gallardía
su cuerpecito *abulto*!
Nada, que el mejor día
la declaro mi amor: ¡esté retañado!

II

Siento el punzar de extrañas emociones,
quitarme calma desusadas penas
y, á impulso yo no sé de qué pasiones,
corren olas de fuego por mis venas...
¡Rebuzno y no me escucha!
Mis nervios vibran con vibrar temiendo
y siento commociones de una lacha
y ansias de un *algo* por que estoy sufriendo...
¡Y *oh* impasible, sin oír mis ansias!
¡Ah, ya mira hacia aquí!... ¡Vaya un flechazo!
Van á cesar mis quejas lastimeras,
voy á andar de nuestro amor el laxo,
dándole con mis patas delanteras
un cariñoso abrazo...

III

¡Se acabó mi esperanza!
¡Adiós, soñados gozos!
¡En medio de la panza
me ha voltado la bestia en par de coces!

RAMÓN TRILLES.



Telegrama de Rebolledo de Huesca:
«Resaltan elegidos tres concejales que poseen la calificación política de republicanos progresistas á obreristas.— Julián Peña.»

ANUNCIOS

Lta. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

JIROGLÍFICO



La solución en el número próximo.



Potente y excelso Alá, no permitas que me muera sin hacerme un traje en la sastrería de Pesquera. Magdalena, 20.



—Tengo el corazón metido en un puño.
—¿Sí? Pues para puño bonito el que me han puesto á mí en el bastón en casa de Gras, hijo, calle de Alcalá, núm. 40.



PERLA RÚSTICA DEL RETIRO
RESTAURANT.—Frente á la estatua de Espartero. Gran Parque para comer al aire libre Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.

COLECCIONES DE MADRID CÓMICO

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.

TRUBER
DE FOTOGRAFADO
Y PROCESAMIENTO
DIRECTO
FOTO-ZINCOGRAFIA
DE GUERRERO Y TRAFALGAR
MADRID.



—¿Es de la Perfumería de Thomas, calle Mayor? (1)
—No, señor.
—Pues entonces no hay tu tía, porque allí está lo mejor.

(1) Número 36, donde se vende también la cinta de Armenia para perfumar la tinta. 4 25 céntimos la vara.

LAS TULLERÍAS

6, Matute, 6.

—¿Ha oído usted hablar de los chorros del oro?
—No, señor, pero he oído hablar de los cubiertos de á peseta que se sirven en Las Tullerías, y son el colmo de la limpieza.



LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Medalla de oro, por sus Chocolates.
Medalla de oro, por sus Cafés.
Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL
MONTERA, 8, MADRID



—¿Cuánto da usted de empeño?
—Un duro.
—Es de la sastrería de Agustín Pérez, Príncipe, 39.
—Entonces puedo darle á usted diez duros.



—¿Dónde ha comprado usted esa máquina que le permite fotografiar caballos á la carrera?
—Pues hombre! ¿Dónde ha de ser? En casa de Irigoyen, ESPARTEROS, 8 que es la mejor tienda de aparatos fotográficos.

EL BEBÉ PARISIÉN

BARQUILLO, 5



¡Aquí se ponen como nuevos los muñecos que han tenido la desgracia de perder la cabeza!

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fianza cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO